

mantener los derechos de la sociedad, y en juzgar de la bondad y malicia, segun el dictámen recto de la conciencia. La providencia admirable ha dispuesto que la diferencia y uniformidad de las inclinaciones de los hombres, quando estas no contradicen á la razon, concurren para su mayor bien.

Si la inclinacion de todos los hombres fuera una cosa sola, la sociedad humana no seria mas feliz que lo puede ser un hombre solo en la tierra: ni hubiera hecho mas progresos en las ciencias y artes que las que hiciera un hombre solo. No se debe pues considerar como efecto del acaso la diferencia de gustos e inclinaciones que, baxo del mando de la moderacion y razon, consiguieron ocupar á los hombres en su vida, y en sus comodidades y felicidad estable. Los hombres por su indole e inclinacion son varios para su mayor bien en varias naciones, y en otras para el mismo bien son semejantes, y convienen como en el amor y cuidado de los hijos para continuar la sucesion en su especie.

La variedad que, segun lo expuesto, se observa en la estatura, fisonomia, figura, color y temperamento de los hombres, me obliga á tratar de la degeneracion que se pretende probar en la especie humana, y de las diversas degradaciones que la hayan producido. Los hombres se diferencian tanto en su figura corporal, y en los ejercicios arbitrarios de su espíritu, que si las causas de la diferencia fueran constantes ó intrínsecas, se podria temer que la humanidad se diversificaba por individuos de varias especies. Mas esta diversidad, que aparece casi específica, sujeta al exámen crítico del físico, se descubre accidental y proveniente de causas intrínsecas; por lo que el físico mira á todos los hombres confinados dentro de los límites de la especie humana. Los individuos de esta se distinguen principalmente en la diversidad de colores, entre los que el blanco y el negro son diametralmente opuestos; mas si de estos colores, que se hallan en los hombres, la causa es accidental á la naturaleza humana, accidental tambien deberá ser la serie de veinte ó treinta mil colores que se contengan entre el blanco y el negro, y que entre sí no pueden distar tanto como la blanca dista de la negrura. Se discurrió ántes de la negrura de los etiopes; y su causa primitiva se estableció en la alteracion de humores, proveniente de una enfermedad desconocida, y compatible con la sanidad médica; mas toda alteracion de humores en el hombre no puede variar su especie: podrá desfigurarse su persona, pero no diversificarla específicamente.

La variedad que, segun lo expuesto, se observa en la estatura, fisonomia, figura, color y temperamento de los hombres, me obliga á tratar de la degeneracion que se pretende probar en la especie humana, y de las diversas degradaciones que la hayan producido. Los hombres se diferencian tanto en su figura corporal, y en los ejercicios arbitrarios de su espíritu, que si las causas de la diferencia fueran constantes ó intrínsecas, se podria temer que la humanidad se diversificaba por individuos de varias especies. Mas esta diversidad, que aparece casi específica, sujeta al exámen crítico del físico, se descubre accidental y proveniente de causas intrínsecas; por lo que el físico mira á todos los hombres confinados dentro de los límites de la especie humana. Los individuos de esta se distinguen principalmente en la diversidad de colores, entre los que el blanco y el negro son diametralmente opuestos; mas si de estos colores, que se hallan en los hombres, la causa es accidental á la naturaleza humana, accidental tambien deberá ser la serie de veinte ó treinta mil colores que se contengan entre el blanco y el negro, y que entre sí no pueden distar tanto como la blanca dista de la negrura. Se discurrió ántes de la negrura de los etiopes; y su causa primitiva se estableció en la alteracion de humores, proveniente de una enfermedad desconocida, y compatible con la sanidad médica; mas toda alteracion de humores en el hombre no puede variar su especie: podrá desfigurarse su persona, pero no diversificarla específicamente.

CA-

CAPÍTULO VII.

Degeneracion de la especie humana.

La variedad que, segun lo expuesto, se observa en la estatura, fisonomia, figura, color y temperamento de los hombres, me obliga á tratar de la degeneracion que se pretende probar en la especie humana, y de las diversas degradaciones que la hayan producido. Los hombres se diferencian tanto en su figura corporal, y en los ejercicios arbitrarios de su espíritu, que si las causas de la diferencia fueran constantes ó intrínsecas, se podria temer que la humanidad se diversificaba por individuos de varias especies. Mas esta diversidad, que aparece casi específica, sujeta al exámen crítico del físico, se descubre accidental y proveniente de causas intrínsecas; por lo que el físico mira á todos los hombres confinados dentro de los límites de la especie humana. Los individuos de esta se distinguen principalmente en la diversidad de colores, entre los que el blanco y el negro son diametralmente opuestos; mas si de estos colores, que se hallan en los hombres, la causa es accidental á la naturaleza humana, accidental tambien deberá ser la serie de veinte ó treinta mil colores que se contengan entre el blanco y el negro, y que entre sí no pueden distar tanto como la blanca dista de la negrura. Se discurrió ántes de la negrura de los etiopes; y su causa primitiva se estableció en la alteracion de humores, proveniente de una enfermedad desconocida, y compatible con la sanidad médica; mas toda alteracion de humores en el hombre no puede variar su especie: podrá desfigurarse su persona, pero no diversificarla específicamente.

TOM. V.

Ee

La



La accidental diferencia en el color puede hacer que despues de dos mil años , por exemplo , sean negros los descendientes de los que ahora pueblan Europa; y sean blancos los descendientes de los que ahora son etiopes ; mas ciertamente estos descendientes serán de la misma especie que ahora son sus ascendientes. Los americanos generalmente son de un mismo color de bronce : la especie humana en ellos se diferencia en pocos accidentes ; y no obstante ellos provienen de ascendientes probablemente de diverso color , pues que la varia naturaleza de las lenguas de América me ha hecho conocer que esta se ha poblado por tres sitios entre sí muy distantes , y consiguientemente por naciones diversas en el color entre sí , y de los actuales americanos. Así poco acertadamente inferen Para (1) y Buffon que los americanos , por ser casi de un mismo color , provienen de unos mismos accidentes.

Ménos que en el color se diferencian comunmente los individuos de la naturaleza humana en la barba. No hay hombres de nacion alguna tan lampiños como las mugeres ; y aunque los hubiera , no por esto se diferenciarían en especie , como por lo mismo las mugeres no se diferencian de los hombres en especie. A las mugeres , tal vez por la alteracion de humores , nacen barbas con tanta abundancia como á los hombres mas barbados : la sola alteracion pues de humores puede causar la diferencia accidental que hay entre un barbado y un eunuco. Los filósofos pueden , en el retiro solitario de sus gabinetes , cabilar como quieran sobre los fenómenos naturales que el clima , la alteracion de humores y otras causas acciden-

(1) Para (citado ántes en el cap. 4.) ses. 7. p. 91.

tales producen : entreténganse en vanas disputas sobre la variedad de colores en la carne y en el pelo , y entretanto la naturaleza les dirá que los perros , sin alterar la especie , no ladran en la Guinea y Groelandia ; países no ménos diversos por la situacion que por el clima.

La estatura mayor ó menor en los hombres no diferencia su especie : si esta se diferenciara por la estatura varia , habria mas especies de perros que hay de todos los animales conocidos. ¿Quánto no llega á hacer el arte para diversificar en un mismo clima la especie de perros? Hace quizá tanto , quanto el clima ; mas , no obstante tanta variedad de razas de perros , no aparecen nuevas especies de ellos. Si los perros que mas han degenerado , se dexaran en una selva , despues de algunas degeneraciones resultaria en todos ellos la misma primitiva raza , que probablemente es la de los mastines. En las monas causa el clima mayor diversidad que en los perros. "Habreis visto , dice Torrubia ya citado (1) , las monas de Berbería que son pequeñas ; mas debo deciros que son incomparablemente mas pequeñas las de algunos países de América , pues se encuentran algunas como un puño : de estas hace mencion Diego Godoy en su relacion á Carlos V.º emperador. Las monas llamadas barbudas de Tabasco , las llamadas arañas de Cumaná , y las que se llaman baculaus en Filipinas , baxan de los árboles para luchar con los hombres." Dixo bien Maupertuis (2) , hablando de la diferencia

(1) Torrubia en su Gigantología , p. 98. citada en el cap. 3.

(2) Maupertuis , Lettre sur les progres des sciences. Desde , 1752. p. 334.



corporal de los hombres, que entre una mona pequeña, y otra de las grandes, era mayor la diferencia que la que habia entre el mas pequeño lapon, y el mayor de los gigantes, de que hablan los viageros.

Las facciones de la cara causan diferencia muy accidental entre los hombres. Los ojos azules, el color blanco de las carnes, y el roxo de los cabellos, suelen ser comunes en climas frios; y en los templados lo son los ojos castaños, el color moreno de las carnes, y el negro de los cabellos. En los países calientes los labios suelen ser gruesos por razon del calor, de la cólera, y de los humores salados. Las facciones se alteran por las mismas causas que los humores del cuerpo; y tambien se alteran con la mezcla de naciones diversas. Las facciones que hoy vemos en los chinos, se hallarán en los descendientes europeos que se establezcan en la China, sin que estos dexen de ser perfectamente hombres, como hoy son los europeos. Los egipcios en sus estatuas figuraron ciertamente las facciones nacionales que se veían en Egipto al hacerse las estatuas; y las egipcias antiguas, que aun se conservan en Roma, tienen, como notó Winkelmann (1), facciones diversas de las que actualmente tienen los egipcios. Algunas facciones parecen mas homogéneas á la figura humana, pues se advierten mas durables que otras. La nariz aguileña que tienen las muchas estatuas griegas que hay en Roma, es comun, y dura aun en los griegos y levantinos. Scalígero, citado por Winkelmann (2), notó bien, que ningun hebreo tiene nariz cha-

(1) Winkelmann (citado en el cap. 1. trat. 2.) lib. 1. c. 3. n. 6.

(2) Idem lib. c. n. 12.

chata; y en Portugal es comun la nariz aguileña, porque en él hay muchos descendientes de hebreos. En Portugal y en España la nariz larga se llama nariz de judío: denominacion que alude á distinguir los hebreos por la nariz, cuya figura no ha degradado despues de una larga sucesion de generaciones. Mas la duracion ó desaparicion de las facciones son efectos de causas accidentales, y compatibles con la constante organizacion del cuerpo humano, que fixa los límites de la especie corporal de los hombres. Vana es pues la pretension de los que con efectos accidentales se persuaden probar alteracion ó degeneracion substancial en la figura corporal del hombre.

Mas vana es la pretension de Paw, que en sus inquisiciones americanas sueña la degradacion del espíritu humano en las naciones de América. Sobre este asunto piensa fantásticamente, dando demasiado tono á ciertos cuentos, en que se pinta á los americanos como individuos de una especie media entre los monos y los hombres. En el tiempo presente, en que la gente americana es conocida en Europa, como si fuese de ella, Paw habla de los americanos, como podia hablar de los habitantes de la luna. Lo impugnó Pernety (y despues Clavijero), y Paw (1) le respondió reproduciendo las opiniones precipitadas de algunos autores que, mas como noveleros que como historiadores, pintan á los americanos con vislumbres puros de razon. Este modo de pensar, rancio ya, y siempre popular, tuvieron algunos autores al descubrimiento de la América; y se sostuvo por avaricia inhumana, ó por ignorancia de la

(1) Se citaron las obras de Paw y Pernety en el cap. 3-



pequeña alteracion que en las operaciones humanas causa el clima, y la muchísima que causa la educacion bárbara. Es lamentable el estado de la filosofía en el siglo XVI, en que la ignorancia dió motivo para dudar si los americanos eran racionales, como se infiere del breve de Paulo III.<sup>o</sup> en el 1573, en que se dice: "que con pretexto infame de ser brutos los americanos, se les trataba como bestias, y no se les creía capaces de religion." A esta opinion popular quiso dar fuerza Ginés Sepúlveda en su respuesta al Reverendo obispo Don Bartolomé de las Casas, en la que, como nota Fr. Domingo (1) de Soto en su sumario hecho por la junta de jueces en la disputa de Casas y Sepúlveda, este defendia "que los americanos por su barbaridad eran de su naturaleza siervos, y obligados por ende á ser nuestros (*esto es, de España*) súbditos." Refiere Soto despues la impugnacion que Casas hace á esta proposicion de Sepúlveda; y este, respondiendo de nuevo á Casas, insiste en que los americanos eran hombres de poca capacidad. Parece que Sepúlveda era mejor legista que naturalista; y que apreciaba mas las leyes de Justiniano que las de la naturaleza. Pero autores graves han declarado en todos tiempos ser imposturas populares las noticias que se alegaban para probar la incapacidad de los americanos, que en sus operaciones mentales nada se distinguen de los europeos. Joseph de Acosta impugna las dichas imposturas en su historia natural y moral de las Indias

(1) Disputa ó controversia entre el obispo Fr. Bartolomé de las Casas y el doctor Ginés de Sepúlveda el año 1552 en Valladolid. Sevilla 1552. 4.

al principio del libro VI.<sup>o</sup>, en que largamente da pruebas del conocimiento y acertado gobierno de los mexicanos y peruanos. Domingo (1) Minaya, dominicano, vino á esta ciudad de Roma para representar al Papa los desórdenes que resultaban del irracional juicio que se hacia de la bestialidad de los americanos; y el señor Garcés (2) escribió al papa Paulo III.<sup>o</sup> una docta carta, en que demuestra la falsedad de dicha opinion. Otros obispos demostraron lo mismo, como refiere Clavijero (3), que doctamente impugna á Paw sobre el asunto presente, del qual me parece que no se puede tratar sin deshonor de la física é historia crítica; pues la experiencia, conforme á la razon, enseña prácticamente que los americanos, iluminados con las ciencias ó con el comercio civil, son perfectamente hombres como los europeos; y aun se podrá decir que los niños americanos, en edad é instruccion iguales á las de los niños europeos, exceden á estos en las muestras de capacidad intelectual. Así pues se deberá concluir que el hombre en todas las naciones conocidas es totalmente el mismo; que es accidental su diferencia corporal, y que mucho mas accidental es la mental proveniente únicamente de la falta de educacion civil, moral y científica.

(1) Véase: historia de la fundacion de la provincia de Santiago de México del orden de Predicadores por Fr. Agustin Dávila Padilla dominic. Madrid 1596. fol. lib. 1. cap. 30, en que se pone el breve citado de Paulo III.<sup>o</sup>

(2) Julian Garcés, docto dominicano, primer obispo de Tlascalala. Su carta latina se pone en el cap. 43 de la historia citada.

(3) Clavijero (citado ántes en el cap. 3.) tom. 4. de su historia de México; disertac. 5. §. 1. y 2.